

tema del mes

La contrarreforma educativa del PP

Urgente y oportuno

Sandra Moneo

Secretaria de Educación e Igualdad del PP

Sería absurdo ignorar la expectación generada en relación a la anunciada por el gobierno Ley Orgánica de Mejora de la Calidad Educativa. Expectación legítimamente acompañada de cierta inquietud. Son muchos los que se preguntan cómo es posible abordar una reforma educativa cuando el debate diario nos conduce por otros caminos.

LOS AJUSTES que el Gobierno y las comunidades autónomas se han visto obligados a acometer en este último año no parecen ser la mejor carta de presentación para una reforma educativa que ambiciona contar con el mayor consenso posible. Sin duda hubiera sido mucho más fácil iniciar este debate estando acompañado por una situación económica más favorable. Pretender lograr al apoyo mayoritario de quienes representan el pilar fundamental de cualquier reforma -me estoy refiriendo al profesorado- cuando paralelamente se está solicitando un esfuerzo personal y económico importante resulta una tarea un tanto complicada.

A lo largo de los últimos meses han sido algunas las voces que han venido a cuestionar la oportunidad de la reforma, amparadas precisamente en la dificultad de legislar acompañados por las movilizaciones sociales. No me gustaría que nadie pensase que estas consideraciones han sido ignoradas. Tampoco que no se ha valorado en toda su magnitud la oportunidad del momento. Pero existe una realidad que supera cualquier consideración personal.

El sistema educativo español no puede permanecer ni un minuto más arrojando los resultados que indicadores nacionales e internacionales muestran. Desde PISA 2009 –en pocas semanas conoceremos los resultados del nuevo informe– hasta el recientemente conocido *Panorama de la Educación 2012*, editado por la OCDE, los resultados no pueden ser menos optimistas. España sigue teniendo tasas de abandono educativo temprano que doblan la media europea, aun cuando nuestro nivel de recursos económicos y personales superan generosamente la media de la OCDE. Gastamos más pero nuestros resultados son peores.

El actual modelo absorbe todos los recursos de los que disponemos, sin devolver a cambio una mejora del sistema educativo. Resulta evidente que no es posible continuar así. Ni por responsabilidad política ni por responsabilidad con la sociedad, especialmente con quienes son protagonistas directos del sistema educativo, familias, alumnos y profesores.

El factor de calidad esencial es el profesorado. Por eso cualquier mejora que se pretenda introducir en el sistema pasa necesariamente por abordar las necesidades y perspectivas de la figura del profesor. El informe McKinsey “Educación en España. Motivos para la esperanza” fija en diez las actuaciones

nes imprescindibles para la mejora del sistema educativo. Tres de ellas se dedican exclusivamente al profesor: desarrollo de una verdadera carrera profesional, profesionalización de la función directiva y replanteamiento del actual modelo de formación orientada claramente a la mejora de los resultados de los alumnos.

No es posible engañarse. La mejora del sistema educativo tiene que ir acompañada necesariamente por el Estatuto del Docente, el marco adecuado para el diseño de una verdadera carrera profesional que contemple los incentivos precisos para animar a los mejores alumnos de hoy a ser los profesores del mañana. Si acertamos en esta cuestión, en poco podemos fallar.

“Es posible mejorar”

ES POSIBLE mejorar. Basta observar a nuestro alrededor para analizar aquellos sistemas que mejor formación ofrecen a sus alumnos. Modelos educativos fundamentados en la transparencia, la evaluación, la autonomía de los centros, el refuerzo de materias instrumentales, el reconocimiento personal y profesional a la figura del profesor...